Ideas. Idas e imaginerías

Silvestre J. Arguelles

-Idealista. En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...
-Voces iluminadas. El futuro y el pasado los llevas en tus zapatos.
-Indeciso. Cuando tus pies pisan el andén en la llegada, andarás dando un paso y a la vez dejando huella.
-Ilustre. A mí, desde pequeño me gustan las preguntas y caminos que llevan a las respuestas.
-Infamante. Ha comenzado ya: mi vida vegetal, mi vida anulada.
-Irreverente. Ama siempre la tierra.
-Insidioso. Te quiero.
-Indispensable. Respira profundo.

-Insociable. Engañaste a mi papá.
-Indicioso. Quizá tu hijo tiene miedo de perderte.
-Indolente. Yo me río de todos vuestros antepasados señor.
-Imanador. No vengo solo, mi familia es lo que traigo detrás.
-Irreverente. ¡Barintoniza!
-Imberbe. El vouyerismo es el estado natural del ser.
-Inquisitivo. ¿Será que no sé ser hombre?
-Insaciable. Vivir es el deber y la pasión más alta.
-Desilusionado. Me rindo, no puedo.
-Voces iluminadas. Vivir es la asignatura que estudiamos año tras año y no hay vacaciones.
-Indispensable. Respira profundo.

-Idealista. Tu y yo somos lo mismo pero al revés. Yo y tu no hacemos todo por interés.
-Idiota. Ahora escribo en mi cabeza.
-Irreverente. Escribir me calma el corazón y el estómago.
-Imberbe. Dejarse la piel.
-Indicioso. ¿De qué podemos hablar más y mejor si no es de nosotros mismos?
-Ilustre. Yo creo en ti, creo en mí, creo en la gente.
-Desilusionado. No confió mucho en la gente, si la puedo evitar, la evito.
-Imanador. Baila, cierra los ojos y baila; no hablo del cuerpo, hablo del alma.
-Idiota. Grito un pensamiento en forma de un animal.
-Iluso. Si me dejas me muero.
-Irreverente. Hoy digo adiós a lo ideal. Me desprendo de mi dictadura actual.
-Voces iluminadas. Living is beautiful.
-Instigador. Gastaré toda mi vida en comprar la tuya.
-Imperativo. Por eso corre y ama a quien te dé la gana, qué más da si nos vamos a morir mañana.
-Desilusionado. Quiero ser borrado desde hoy y para siempre.
-Insociable. Puede que no tenga ningún motivo para sobrevivir.
-Indolente. No quiero pertenecer más a la tierra.
-Inquisidor. No hay aguardiente más fuerte para ofuscar las mentes que la ira y el odio.
-Ilustre. Al destruirme te destruyes.
-Irritable: ¡Chinga tu madre!
-Ilógico. Querer alcanzar algo, sentado en una silla.
-Insolvente. No se puede confiar en la gente, casi todos mienten.

-Indigente. Me dieron esto y aquello sin hacer nada.
-Desilusionado. Lo que más me gusta en el mundo es dormir. Despertarme al medio día e ir a la playa.
Impensable: Metí todos los libros de poesía en la estufa y los quemé.
-Voces iluminadas. Todo lo que importa y vale en este mundo, lo que legitima nuestra condición de hombre, es lo poético. Sea en palabra, sea en artes plásticas, sea en actitudes humanas [...] en realidad la poesía es la posibilidad de ser real del hombre, la posibilidad de crear.
-Ilustre. La lectura no es ninguna obligación. La lectura es una devoción, es una pasión, es un amor.
-Indispensable. Respira profundo.

-Impetuoso. ¡A tomar por culo!
-Indicioso. ¿Soy yo mismo un destello de Dios?
-Indolente. Somos heridas que nunca cerrarán.
-Ilustre. Los ojos no tienen edad, te mueres con los ojos de niño, con los ojos que un día se abrieron al mundo.
-Voces iluminadas. Hoy la palabra es parábola y vuela como las águilas.
-Impertérrito. Y creo que se me ha roto otra idea no sea que la pise y me corte con ella.
-Irrefrenable. Hay noches que no acaban aunque haya salido el sol.
-Irascible. Te queda todo por aprender, todo lo que no se aprende: la soledad, la indiferencia, la paciencia, el silencio.
-Inmundicia. El hombre es también materia, aquello que expulsan sus intestinos forma parte de él.
-Incontinente. Te invito a que me des la oportunidad de conocernos.
-Interventor. Cuida más de tu madre.
-Inventor. Todo lo haces de las mil maravillas, sin el menor esfuerzo. Como quien se bebe una copa de vino.
-Irenismo. Te molestaba porque no conocía otra forma de relacionarme contigo.
-Indolente. Atormentó a los demás porque quiero atormentarme.
-Impositor. Gracias a la vida que me ha dado tanto.
-Iglesiero. Solamente una vez amé en la vida.
-Ignominia. Finjo estar vivo.
-Iatrogénico. Tienes inteligencia social inversamente proporcional a tu inteligencia emocional.
-Icástico. Has caído en los alegres embrujos de los solitarios.

-Hipotético: Imagina en incisos:

a) Explotas, renaces, tienes mil matices de verde, mil hojas idénticas y sin embargo diferentes.
b) Bebí del biberón de Cicerón y de Virgilio.
c) Ya ves que me cuesta escribir párrafos nuevos, y no es que no me guste rapear, es que prefiero tocarme los huevos.
d) El dolor es un estado negativo del alma.
e) Todos nosotros deberíamos jugar más y trabajar menos, entonces produciremos más.
   q) Aprender a ser una sombra y a mirar a los hombres como si fuesen piedras.

r) Un río cuenta muchas cosas, a poco que sepas escuchar. Pero la gente nunca escucha lo que cuentan los ríos, las rocas de las montañas, los animales, los árboles, el cielo, los demás hombres.
s) Eres el mayor pero tienes tanto inseguridades como yo.
t) Te faltaron las herramientas y habilidad emocional para demostrarme tu cariño.
u) Estuve en tus últimas horas y minutos a la fuerza, pero aprendí mucho de ello.
v) Mi vida da para una novela triste y pornográfica.

-Indicioso. ¿Quién podrá hacerme recobrar mi alto destino?
Inventariar tu ijillo: Tengo la suerte del que escribe por placer. Del que sabe que la vida es perdonar y agradecer.
-Icástico. Quiero ser borrado desde hoy y para siempre.

¡Ijujú!